



Zineb Elhakkaoui posa en los pasillos del instituto Alfonso II, donde estudia segundo de Bachillerato en horario de tarde.

PABLO LORENZANA

Sobrevivir a Asturias

Una alumna marroquí del Alfonso II logra dominar el español en dos años con su esfuerzo personal

BLANCA M. GARCÍA
educar@lavoz.elperiodico.com
OVIEDO

Habla sin titubeos y durante cerca de una hora y media de conversación no se para ni un momento a pensar qué es lo siguiente que va a decir. Nadie lo diría después de que, según confiesa ella misma, pusiera los pies en Asturias por primera vez el 18 de agosto de 2005 directa desde Figuig, un pequeño pueblo del este de Marruecos que prácticamente roza con la frontera argelina. «Cuando comencé cuarto de Secundaria en el IES Cerdeño no sabía decir absolutamente nada en español», recuerda.

Zineb Elhakkaoui es para sus profesores del Alfonso II, donde ahora cursa segundo de Bachillerato, un claro ejemplo de empeño personal que le ha valido no sólo para dominar un idioma en poco más de dos años y sacar adelante sus estudios sin problemas, sino para dar una lección de convivencia e integración que, para ella, comienza por el «respeto». «Si quieres hablar un idioma y tener


amigos, no puedes quedarte parada y esperar a que la gente venga a hablar contigo. Tienes que tomar tú la iniciativa, poner algo de tu parte», entiende.

El 'maratón' personal de esta alumna comenzó después de que su familia se trasladara a España por cuestiones de trabajo. Su hermano Mahmoud, con el que apenas se lleva unos meses de diferencia —estudian el mismo curso—, y ella decidieron matricularse en el instituto de Cerdeño. Sin embargo, pronto descubrieron que, si querían seguir el ritmo normal de las clases, necesitaban algo más. «Estuve yendo a clase un mes en el Cerdeño. Iba al instituto todos los días y volvía a casa sin tener ni idea de lo que me habían explicado. Entonces me enteré de que existía un aula de inmersión lingüística en el Alfonso II de Oviedo y para allí fuimos», comenta.

A Elhakkaoui la primera ayuda para romper con la barrera idiomática que le impedía ser una más y comunicarse con sus compañeros y profesores se la dio el aula de inmersión lingüística, a la que acudía durante cuatro horas diarias. «Al principio estaba un

poco triste porque no tenía amigos, pero allí aprendí muchísimo, lo básico para hablar. En el aula de inmersión me sentía más relajada y tranquila porque veía que el resto de mis compañeros estaban igual que yo».

Después de dos meses acudiendo a estas clases durante cuatro horas diarias que compaginaba con otras dos de clase normal en el Alfonso II, Zineb Elhakkaoui y su hermano regresaron al

 **Elhakkaoui llegó a Oviedo en el 2005-2006 sin hablar una gota de castellano**

IES Cerdeño. Una vez allí, logró finalizar cuarto de Secundaria y prosiguió estudiando primero de Bachiller Tecnológico. «Por las mañanas íbamos a clase y después acudíamos a un centro social mi hermano y yo para recibir clases de español», explica.

EL IMPULSO // Tras los primeros impulsos, el resto del trabajo para aprender la lengua y adaptarse lo hizo ella sola. «No es que estés obligada a hablar la lengua del país en el que vives, es que es una necesidad porque tienes que relacionarte y convivir a diario con la gente que te rodea».

Cuando esta estudiante finalizó con éxito primero de Bachillerato en el IES Cerdeño, descubrió que prefería estudiar Humanidades —algo que no podía cursar en este centro, según explica— y decidió matricularse en el turno de tarde en el Alfonso II para finalizar allí su etapa de instituto.

Después de todo este tiempo, Zineb Elhakkaoui hace balance de su experiencia en Asturias y reconoce que se siente «encantada» viviendo en una ciudad tan «preciosa» como Oviedo, a pesar del primer choque cultural con el que

se topó. «Nosotros celebramos muchas fiestas religiosas, como el Ramadán, que a veces nos cuesta compaginar con los horarios de clase. En Marruecos íbamos al instituto menos horas durante esos días, pero lo que yo hago aquí es venir sin comer igual y seguir el horario normal».

Aunque dice que su familia sigue su religión de una forma «más liberal», entiende que «hay que respetar» a aquellas alumnas extranjeras que quieren llevar el velo en clase. «Es como si hay una persona que tiene la cara llena de piercings, no puedes discriminarla porque cada uno es libre de vestir como quiera siempre que exista un respeto».

Y es que a Zineb Elhakkaoui, que acaba de ganar el tercer premio del concurso literario *Los inmigrantes* y *yo* que convocaron el IES Valle de Turón y la ONG Manos Extendidas, no hay nada que se le ponga por delante con lo que no pueda. Además de colaborar con una ONG y hablar perfectamente español, árabe, francés y parte de inglés, Elhakkaoui ya tiene claro cuál será su próximo objetivo: ir a la universidad para estudiar Traducción e Interpretación. ≡